

CASAS ENREJADAS, ZONAS CÉNTRICAS SIN VISITANTES Y MIGRACIÓN

“Ciudades hacia dentro”: Un fenómeno motivado por el temor y la delincuencia

Debido al aumento de la sensación de inseguridad y delitos de alta connotación social, la comunidad comienza a modificar su forma de vivir en las ciudades y de relacionarse, generando efectos sociales y económicos. Expertos hablan de este fenómeno y cómo en el centro de La Serena se trabaja por modificar esta situación.



ARCHIVO EL DÍA

El concepto se empezó a acuñar durante el estallido social y se agudizó tras la pandemia.

REBECA LUENGO P Región de Coquimbo

Casas que parecen cárceles, llenas de rejas y poca visibilidad, áreas céntricas vacías después de las 17:30 horas y familias que deciden evacuar de la zona urbana por temor a la delincuencia. Estas son algunas de las características de las “ciudades hacia dentro” o “ciudades enrejadas”, una nueva forma de configuración y dinámica de las zonas urbanas provocada por el aumento en la sensación de la inseguridad.

Un fenómeno complejo y multifactorial que avanzó rápidamente durante el estallido social y que continuó en la pandemia, acentuándose en los últimos años, donde la sociedad se vio afectada por una crisis económica, menor pre-

sencia policial y mayor violencia, principalmente de delitos de alta connotación social.

El exgeneral de Carabineros y ex Jefe de la IV Zona, Jorge Tobar, explica que este concepto de “ciudades hacia dentro” responde a cambios culturales y formas de relacionarnos generados por la inseguridad y el temor. Una modificación social que va generando también efectos en el ámbito económico, social y político.

Actualmente, el también experto en criminología detalla que en este ámbito, aparecen conceptos como la auto restricción de horario y espacial, “en la que la ciudadanía modifica sus costumbres para evitar el riesgo de ser víctima de un delito. Me auto restrinjo horariamente y salgo a horas que sé y me siento liberado de un delito. Y en el ámbito



espacial, por ejemplo, no visito o no camino por ciertos lugares porque se perciben peligrosos", comenta.

Se reconoce también la auto segregación y segregación. Por ejemplo, cuando se habla de enjear pasajes o calles. "Nos estamos segregando y la auto segregación es cuando teniendo más recursos económicos te vas a otros lugares fuera de la ciudad", indica.

Acciones de los ciudadanos que para Tobar tienen relación con la percepción de temor y no necesariamente con un aumento real de la delincuencia. Esto porque la criminalidad tiene un doble impacto: "El primero son los delitos propiamente tal y la victimización y el segundo impacto es que sin ser yo una víctima, siento temor porque sé que eso ocurre o le ocurre a otros", argumenta.

Y es este temor el que genera efectos mucho más nocivos que el propio delito, indica Tobar y culturalmente "se van generando nuevas costumbres para ir evadiendo el peligro y aumentar la sensación de seguridad", una situación que sucede en nuestro país y en la región desde hace varios años.

Así por ejemplo, detalla Jorge Tobar, durante la pandemia muchas familias

cambiaron su residencia a la ruralidad, sin embargo esto también es un riesgo. "En términos prácticos, los peligros pueden ser aún mayores, porque te alejas de los lugares de socorro. Si un grupo organizado de delincuentes estudia una casa que está en la ruralidad y sabiendo todas las restricciones que tiene la policía para llegar prontamente, gozan de un tiempo mayor, por lo tanto, pueden estar horas dentro de una casa", agrega.

MAYOR PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Transformación cultural provocada por el temor a la delincuencia que para el experto es "extremadamente peligrosa", porque incide en las decisiones que tomamos y genera efectos en diversos ámbitos, principalmente económicos y sociales.

Este cambio cultural, puede ser modificado con políticas públicas donde el Estado haga partícipe a la comunidad, situación que no se observa en nuestro país. Jorge Tobar afirma que en Chile no se ha puesto énfasis en los efectos culturales de la criminalidad y el temor.

La primera medida es que la gente perciba la presencia del Estado y que se sienta partícipe de las medidas

que éste adopta. "Esto tiene relación con la gobernanza en una política criminal, es decir que la gente participe de esta política, tanto para diseño como para la evaluación y crítica, porque la gente sabe cuál es la oferta del Estado respecto a su seguridad y puede incidir en la evaluación de esa oferta. Lo que en Chile no está ocurriendo, porque la gente no sabe lo que efectivamente está haciendo el Estado, no sabe cómo lo está haciendo y tampoco participa de la evaluación. Si mantienes a la gente alejada de esto, se genera desconocimiento y con ello, mayor sensación de temor e inseguridad".

LA SERENA BUSCA RECUPERAR LOS ESPACIOS

El fenómeno de las "ciudades hacia dentro o enrejadas", lo reconoce también el presidente de la Cámara de Comercio y Turismo de La Serena Carlos Orrego. En el caso del comercio, fue el estallido social y el temor a la delincuencia lo que llevó a los locatarios a tapiar las entradas y cerrar más temprano.

Una situación que ha ido cambiando lentamente tras el retiro del comercio ilícito. Eso sí, para

Orrego, la percepción de inseguridad y la costumbre de los vecinos de retirarse más temprano de la zona centro se mantiene, sumado a menor presencia del transporte público, afectando el comercio.

Por ello que como Cámara de Comercio están proponiendo modificar esta situación y recuperar los espacios públicos. "Estamos haciendo una propuesta de verano y con el cambio de horario permite tener más percepción de seguridad. Solicitamos apoyo a Carabineros con mayor patrullaje en conjunto con el Departamento de Seguridad Ciudadana de la Municipalidad de La Serena y así entregar mayor seguridad y aperturar hasta más tarde", comenta.

Iniciativa que se trabaja también con la Delegación Presidencial, el encargado de Seguridad Pública, la Seremi de Transporte, entre otros, para sumar también a la locomoción colectiva y tener recorridos hasta más tarde.

Un proceso que saben será complejo, pero que esperan ver sus frutos en la temporada estival 2025, con muchos visitantes toda la semana en las calles del centro de La Serena, convirtiéndolo en una zona llena de vida.